



El hombre con una sola pierna

Desde que era un niño, Sam vivía en un barrio en Papúa Nueva Guinea [señale Papúa Nueva Guinea en un mapa] en el que ocurrían muchas cosas malas, como robos, drogadicción y peleas. Tristemente empezó a meterse en problemas a una edad muy temprana. Empezó a beber alcohol, consumir drogas y a pasar la mayor parte del tiempo en la calle.

A los quince años, se unió a una pandilla, un grupo de jóvenes que cometían delitos. Sus nuevos amigos le enseñaron a robar y a vender lo que robaba.

Pasaron los años y Sam formó su propia familia. Su esposa y otros familiares le pidieron que fuera a la iglesia, pero Sam les contestó que la iglesia no era para él.

Entonces, el 19 de mayo de 1995, ocurrió algo muy grave: a Sam lo hirieron. Había infringido la ley y la policía lo estaba persiguiendo. En la persecución, le dispararon en una pierna, pero la herida fue tan grave que los médicos tuvieron que amputársela para salvarle la vida. Sam empezó a preguntarse: “¿Y si hubiera muerto? Sin entregar primero mi corazón a Jesús, no habría podido ir al Cielo”.

Sam quería cambiar, sin embargo, seguía juntándose con amigos que consumían alcohol y drogas. Una noche se embriagó en casa de un amigo. Estaba escuchando música cuando oyó una canción titulada *Jesus Take the Wheel* [Jesús, toma el volante]. La letra de la canción le tocó el corazón de tal manera, que se le llenaron los ojos de lágrimas. Luego se levantó y en silencio se marchó de la casa. Estaba listo para dejar que Jesús cambiara su vida.

El viernes siguiente, una suave voz en el corazón de Sam le dijo: “Ve a la iglesia mañana”. Así que, el sábado en la mañana, se preparó, pero no quería que nadie supiera a dónde iba. Salió de casa con su ropa habitual y antes de llegar a la iglesia se puso la ropa de sábado. Fue a la iglesia y luego se volvió a poner su ropa habitual antes de regresar a casa. Ese sábado era el 25 de noviembre de 2013. Cuando su esposa se enteró de que había aceptado a Jesús y había comenzado a ir a la iglesia, se puso muy feliz.

El 19 de abril de 2014, Sam fue bautizado y se convirtió en miembro de la Iglesia Adventista.

Su vida cambió por completo. En lugar de formar parte de una pandilla, se convirtió en misionero, alguien que habla a otros sobre Jesús. En 2024, Sam ayudó a establecer una nueva iglesia adventista. En 2025, se convirtió en estudiante de la Escuela Adventista Ministerial Omaura para aprender aún más formas de servir a Dios.

Sam da gracias todos los días por ser un hombre libre y estar vivo. Muchos de sus antiguos amigos de la pandilla están ahora en la cárcel o han muerto. Sam eligió una nueva vida a través de Jesús y gracias a su historia, muchos de sus antiguos amigos también han entregado sus vidas a Jesús.

A Sam, se le pidió que hiciera un trabajo importante. Se le pidió que ayudara a mantener la seguridad de todos los asistentes durante un evento religioso llamado “Papúa Nueva Guinea para Cristo”. En una de las reuniones, el orador, el pastor Don Fehlberg, hizo el llamado para aceptar a Jesús como su Salvador. Un miembro de una pandilla,

Un país fascinante

Las selvas tropicales de Papúa Nueva Guinea son el hogar de los canguros arborícolas.



que estaba entre la multitud, les dijo a sus amigos:

—No sé qué van a hacer ustedes, pero yo voy a dar un paso adelante para aceptar a Cristo.

—¡Nosotros también! —respondieron.

Esa noche, todos entregaron su vida a Jesús.

La última noche de las reuniones, el pastor Fehlberg conoció a Ronnie, y este le contó que se había bautizado durante las reuniones. También le contó que había tenido una vida bastante dura. Luego señaló a Sam y dijo: “Yo estaba con él”. El pastor Fehlberg, que ya había escuchado la historia de Sam, le dijo a Ronnie que lo entendía. Ahora, Sam

y Ronnie se han unido para hablarles a otros sobre Jesús.

“Cuando miro atrás”, dice Sam, “me siento muy agradecido por mi familia adventista, porque son diferentes a todos los demás. Viven de acuerdo con la Biblia y por eso los respeto más que a cualquiera de mi antigua pandilla”. “Jesús me enseñó cuál es la mejor manera de vivir”, dice. “Aunque camino con muletas y solo tengo una pierna, sé que él está conmigo”. Jesús lo está ayudando, ¡y de una manera maravillosa!

Sam es ahora un dirigente y misionero de la iglesia. Durante las reuniones de “Papúa Nueva Guinea para Cristo”, preparó a 95 personas para el bautismo. Jesús lo está utilizando para transformar vidas, de la misma manera que lo transformó a él.

Sam nos dice desde el fondo de su corazón: “Espero que mi historia ayude a otras personas como yo. Si estás pasando por dificultades, no te rindas. Quiero que sepas que, por muy mal que estés, Jesús te sigue amando y se preocupa por ti”.

Puedes ayudar a muchas personas como Sam mediante tu ofrenda trimestral para proyectos misioneros. Esta ofrenda especial ayudará a los estudiantes de la Escuela Adventista Ministerial Omaura a aprender a servir a Jesús y a otras personas en Papúa Nueva Guinea. ¡Gracias por tu generosa ofrenda!